

JÓVENES Y POLÍTICA EN TIEMPOS DE CRISIS

- La edad y el contexto como determinantes: tradicionalmente los jóvenes participan y se interesan menos que sus mayores, pero los distintos contextos en los que un joven se socializa determinarán sus actitudes, preferencias ideológicas y comportamiento político.
- Ejemplo de ello es la diferencia entre la “generación 15-M” (25 a 34 años) y la que le sigue (18 a 24): aquellos dan una mayor importancia a la implicación y participación políticas pero, al mismo tiempo, muestran una mayor desconfianza en los partidos y están más predispuestos a abstenerse que su mismo grupo de edad en las citas electorales anteriores.
- La desigualdad social es también desigualdad política. Las actitudes, las preferencias y el comportamiento de los jóvenes hacia la política está determinado por su situación económica y social, particularmente el hecho de estar desempleado.

REALIZACIÓN DEL DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

Una investigación llevada a cabo por la Fundación porCausa, en colaboración con el Consejo de la Juventud de España.

INVESTIGADOR PRINCIPAL

Irene Martín Cortés (Colaboradora).

Profesora de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Madrid

GRÁFICOS Y MAQUETACIÓN

Ana Sara Lafuente

AGRADECIMIENTOS

María Molina

INTRODUCCIÓN

A menudo escuchamos frases como “los jóvenes de ahora no son como los de antes”. Cada generación, inconscientemente, reproduce esta sensación de ser distinta a las demás en sí misma, olvidando con el paso del tiempo cómo era cuando tenía la edad de quienes ahora son jóvenes. Los jóvenes de cualquier época no se libran de comentarios de este tipo en lo que se refiere a su relación con la política. Que si se interesan menos, que si saben menos, que si votan menos, que si son más radicales... Dejémoslo claro desde el principio: todos los jóvenes, de todas las épocas, se han interesado menos y han sabido menos de política que las generaciones más mayores. También han tendido a votar en menor medida, y a participar más en actos que podemos denominar “de protesta”, para diferenciarlos de la participación que tiene lugar por vías institucionales. Esto es algo que comparten todas las generaciones y que tiene que ver con el llamado “ciclo vital”(1): cuando uno está en una fase de la vida en la que aún no se han adquirido responsabilidades familiares o laborales, la sensación de que la política afecta a su día a día es menor y, en consecuencia, también lo es el interés que se tiene por la misma, la inquietud por informarse, o la sensación de que se pueda cambiar algo yendo a votar.

Otra cosa muy distinta es que los jóvenes que se socializan políticamente en distintas épocas desarrollan distintas visiones e interpretaciones del mundo político. Aunque la socialización política – es decir, la adquisición de actitudes y el desarrollo de afectos hacia la política - tiene lugar desde épocas

muy tempranas, normalmente se considera que este proceso es más intenso y sus efectos más duraderos cuando un joven alcanza la edad en que adquiere el derecho a votar. Será entonces cuando, por primera vez, se plantee si quiere influir – aunque considere que su voto cuente muy poco – en la toma de decisiones por la vía de participación que más ciudadanos utilizan. De lo que vea, escuche, haga y concluya cuando se acerca a la mayoría de edad dependerá en gran parte su forma de entender y de actuar en el mundo político durante el resto de su vida. Aunque en menor medida, también será importante si en las dos convocatorias electorales posteriores confirma su primera visión o, por el contrario, decide no votar (si es que votó la primera vez que pudo hacerlo), o decide cambiar su voto. Hay quien ha señalado que las pautas de voto que se consolidan durante las tres primeras elecciones a las que nos enfrentamos como ciudadanos con derecho a voto es muy difícil que cambie después(2). Obviamente, aunque nos hayamos referido al voto, la relación de los jóvenes con la política se completa, en mayor o menor medida, con su participación en otro tipo de actos que, genéricamente, llamamos “de protesta” como manifestaciones, huelgas o muchas otras actividades que van desde la participación en colectivos autogestionados de distinto tipo, la ocupación de edificios o el boicot de determinados productos por razones políticas. No hace falta, además, que su participación en estas actividades sea directa, pero sí se formará una opinión sobre la legitimidad e incluso la efectividad de las mismas.

(1) Political participation and democracy in Britain, G. Parry, G. Moyser y N. Day, Cambridge University Press, 1992.

(2) Voter turnout and the dynamics of electoral competition in established democracies since 1945, Mark Franklin, Cambridge University Press, 2004.

Hablamos del interés de los jóvenes, de si se informan o no; de si participan y cómo; pero, además, es en esta época de su vida cuando desarrollan actitudes de confianza o desconfianza hacia los distintos actores políticos, así como hacia algo mucho más definitorio de nuestra condición de ciudadanos: la democracia. El mapa mental que los jóvenes forjen en esta época para darle sentido a lo que consideran político y lo que consideran legítimo, dejará una impronta para el resto de sus vidas. Dicho de otra forma, será el filtro con el que probablemente interpreten y actúen en el futuro o, cuanto menos, el que más se resista al cambio frente a otros estímulos. Por eso mismo es tan importante fijarnos en cómo esta época tan convulsa les está afectando también en este terreno. Este periodo resulta clave ya que, además, los jóvenes de hoy irán sustituyendo a las generaciones más mayores y formando una parte cada vez mayor del electorado, definiendo las pautas de voto y de participación política de la sociedad en su conjunto.

Hoy en día tenemos motivos más que suficientes para pensar que la relación de los jóvenes con la política podría estar redefiniéndose. Los jóvenes que aspiraban a incorporarse al mundo laboral se han visto especialmente afectados por los devastadores efectos de la crisis económica desde 2008. Esto determina el momento vital de esta generación que, como señalábamos, es fundamental a la hora de definir un mapa afectivo con “la política” en sus diferentes formas de expresión. Según el datos del CIS, a partir de 2009 la política y los políticos empezaron a ser vistos por los españoles como uno de los principales problemas a los que debía enfrentarse el país. La confianza en los principales actores políticos e instituciones democráticas también empezó a caer en picado como no lo había hecho nunca antes en España.

Esta “crisis política” es, pues, una razón adicional para pensar que la socialización política de este grupo de edad será diferente. Estos jóvenes han llegado al momento de su vida en que contaban con tener un trabajo, una casa y, quizá, una familia propia a estas alturas, algo que les diferencia de los jóvenes de otras épocas que, mal que bien, pudieron contar con todo esto.

Sin ánimo de exhaustividad, podríamos decir que muchos de estos jóvenes son los que, a grandes trazos, terminaron de estudiar en 2008 o 2009, vieron sus expectativas frustradas en su búsqueda de trabajo durante un par de años, y el 15 de Mayo de 2011 protagonizaron un sereno estallido de indignación. Aproximadamente la mitad de los que salieron al mercado de trabajo en esa época eran universitarios. Estos son los jóvenes que hoy en día tienen en torno a 30 años. Las demandas de esta “generación del 15M”, recordemos, no han sido sólo materiales (trabajo y vivienda), sino también de “regeneración política”. Pero, por supuesto, no estaban solos en su queja: entre muchos otros les acompañaban quienes no habían estudiado y perdían sus trabajos, y también las generaciones más jóvenes que “ponían sus barbas a remojar”.

A continuación, se analizará la relación de los jóvenes con la política en el contexto económico y político actual a partir de datos, principalmente del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), que reflejan las actitudes, valores y comportamientos políticos de los jóvenes. En primer lugar, veremos en qué medida el comportamiento político de los jóvenes se diferencia de otros grupos de edad. En segundo lugar, nos centraremos en sus pautas de voto. Por último, nos fijaremos en si puede afirmarse que la exclusión social debida fundamentalmente a la situación de desempleo, implica igualmente una exclusión política.

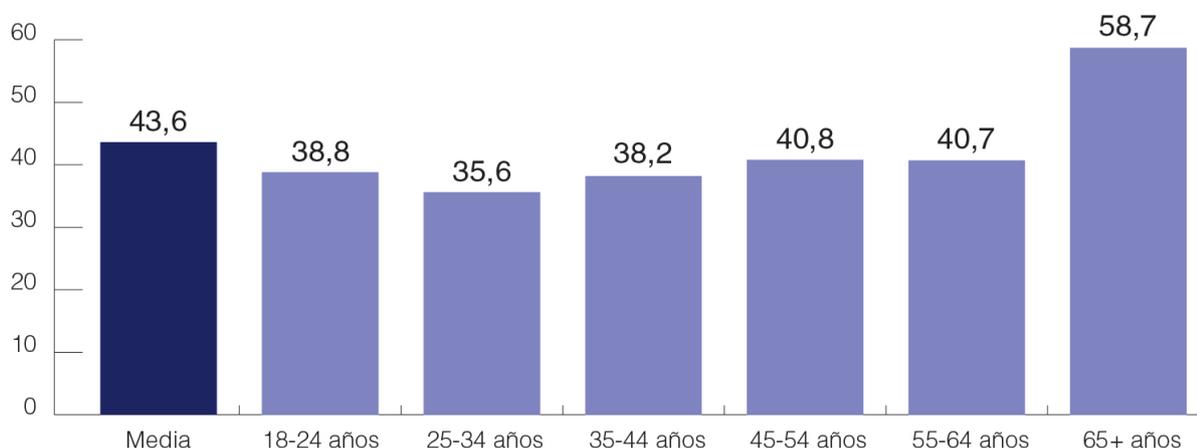
LOS JÓVENES, LA POLÍTICA Y LA DEMOCRACIA

Como mencionamos con anterioridad, no sería raro encontrarnos con que, por la fase del ciclo vital en la que se encuentran los jóvenes, su interés por la política fuera algo inferior al del resto. Y, sin embargo, sabemos que en 2011 no era así. El último estudio del INJUVE que realizó el CIS y que incluía esta pregunta confirma que, entre los jóvenes que entonces tenían entre 20 y 24 años, un 33% decían que les interesaba la política⁽³⁾. Entre los de 25 y 29 el porcentaje era el mismo y en ambos casos coincidía con la cifra para el conjunto de la población española. No olvidemos que 2011 fue un año de especial movilización debido al 15-M y que la encuesta en cuestión se hizo durante los días posteriores a las elecciones, época de elevada movilización. Pero también sabemos que el interés por la política de los españoles –aún siendo relativamente bajo en comparación con el de otros

países europeos - ha aumentado entre 2002 y 2012 (último dato disponible). Puesto que no disponemos de datos para confirmar si la activación del interés político de los jóvenes - que en 2011 les igualaba al resto de la población - se mantiene hoy en día, nos fijaremos en otras preguntas que incluía la encuesta más reciente del CIS de octubre de 2015.

En ella observamos que los que más claramente rechazan la frase “es mejor no meterse en política” son los jóvenes de entre 25 y 34 (Gráfico 1): tan sólo un 35,6% la suscribe, frente a la media de los españoles, que están de acuerdo en un 43,6%. También los más jóvenes muestran su rechazo en mayor medida que la población mayor de 45 años. Se confirma, por tanto, que los jóvenes españoles rehúyen la política en menor medida que sus mayores.

De acuerdo con la frase: “es mejor no meterse en política” Gráfico 1



Fuente: Barómetro del CIS, Octubre 2015

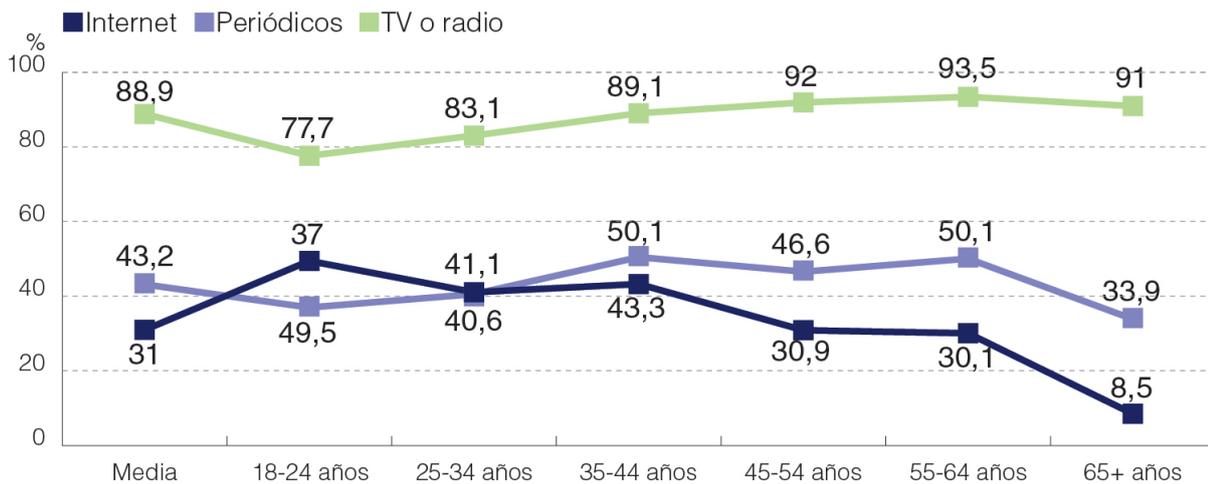
⁽³⁾ Cultura política de los jóvenes, Estudio del Centro de Estudios sociológicos encargado por el INJUVE, 2011.

Tampoco podemos llegar a una conclusión catastrofista en lo que se refiere a la información que manejan sobre cuestiones políticas. Lo que es importante tener en cuenta es que las vías a través de las que se informan cada vez difieren más. Internet se ha convertido en una fuente de información fundamental para la mitad de los

jóvenes de entre 18 y 24, que dicen informarse sobre cuestiones políticas por esta vía al menos 1 ó 2 veces a la semana, mientras que menos de un tercio de la población recurre a este medio (Gráfico 2). En cambio, los jóvenes recurren en menor medida a la lectura de las secciones políticas de los periódicos que la media de los españoles.

Medios a través de los que se informan de política

Gráfico 2



Fuente: Barómetro del CIS, Julio 2015

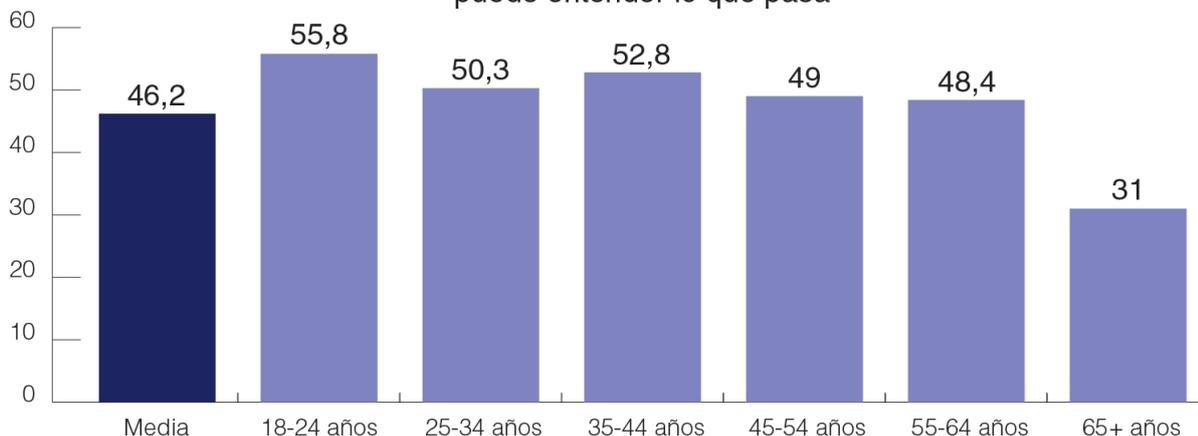
Un tercer dato parece muy relevante para contrarrestar la idea de que los jóvenes se mantienen al margen de la política. Una de las preguntas que tradicionalmente nos ayudan a ver en qué medida los ciudadanos se sienten capaces de influir en la toma de decisiones políticas es aquella que se refiere a si

la política les parece complicada y si entienden lo que pasa. De nuevo, nos encontramos con que los más jóvenes son los que se sienten más cómodos en este ámbito (un 56% de los que tienen entre 18 y 24 frente a un 46%, que es la media de los españoles que responde en el mismo sentido).

En desacuerdo con la frase...

Gráfico 3

“Generalmente, la política le parece tan complicada que la gente como Ud. no puede entender lo que pasa”

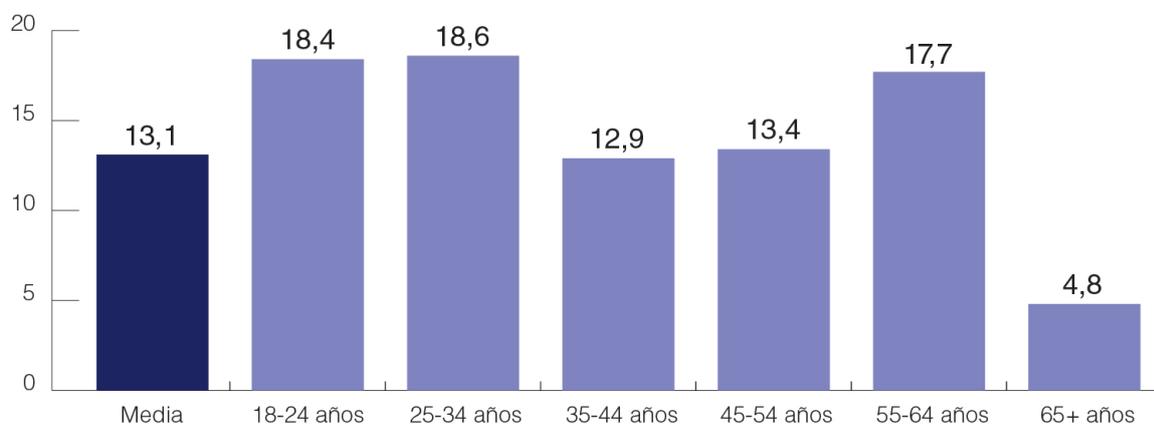


Fuente: Barómetro del CIS, Octubre 2015

También cuando se trata de pasar a la acción se confirma lo anterior. Los jóvenes de 18 a 34 son los que más han participado en manifestaciones en los últimos 12 meses (Gráfico 4). Como también

señalamos, este dato es menos sorprendente ya que es bien conocido que, en todas las generaciones, los jóvenes son los más activos en estas formas de participación.

Han participado en manifestaciones en los últimos 12 meses Gráfico 4



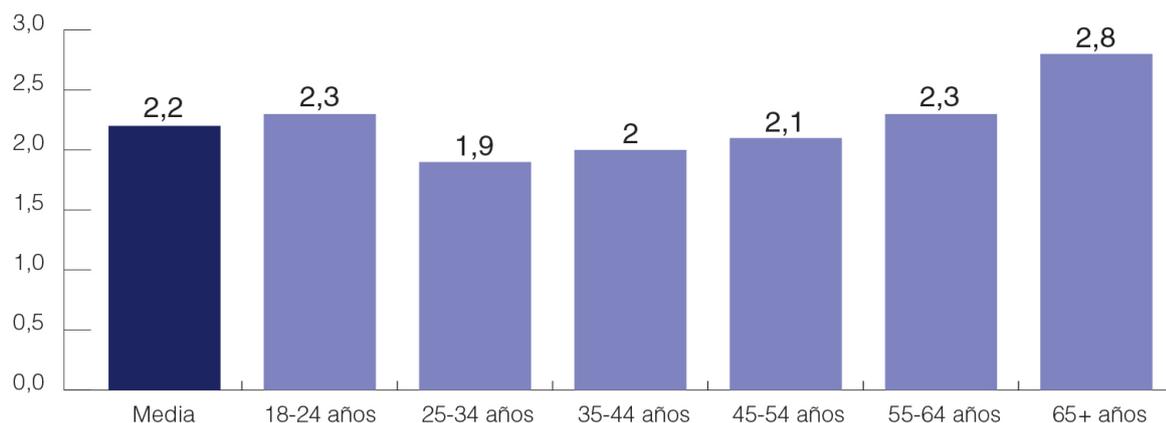
Fuente: Barómetro del CIS, Octubre 2015

Pero, ¿qué ocurre cuando se les pregunta por “los partidos políticos”, en vez de por “la política” en general? Las cosas cambian radicalmente y su rechazo se hace evidente, pero sólo para el grupo de 25 a 34; esos a, los que hemos denominado “la generación del 15-M” (Gráfico 5), que muestran una mayor desconfianza hacia los políticos. Es interesante ver que los más jóvenes (entre 18 y 24) no siguen esta pauta sino que desconfían (porque también lo hacen) en la misma medida que la media de la población. Esta diferencia tan marcada entre los más jóvenes y la “generación del 15-M”, que se socializó en la primera fase de la crisis y en la época de movilizaciones protagonizada por el 15-M, parece indicar que estos últimos comparten unas características peculiares

en su relación con la política que no necesariamente estarán presentes en la siguiente generación. La razón podría encontrarse tanto en el distinto contexto de movilización política en el que unos y otros se han socializado, como en el momento del ciclo vital en que se encuentran y en las distintas expectativas con las que cada uno de estos grupos ha llegado a ese momento crucial. Mientras que la “generación del 15-M” (que hoy tiene entre 25 y 34, aproximadamente) creció pensando que les iría como a las generaciones que les habían precedido, o incluso mejor por estar mejor formados, la siguiente generación (los que hoy tienen entre 18 y 24) podrían haber llegado al mismo punto algo más resignados y, quizá por eso, algo menos “indignados”.

Confianza en los partidos políticos (0 - 10) Gráfico 5

0 significa “ninguna confianza” y 10 “muchísima confianza”



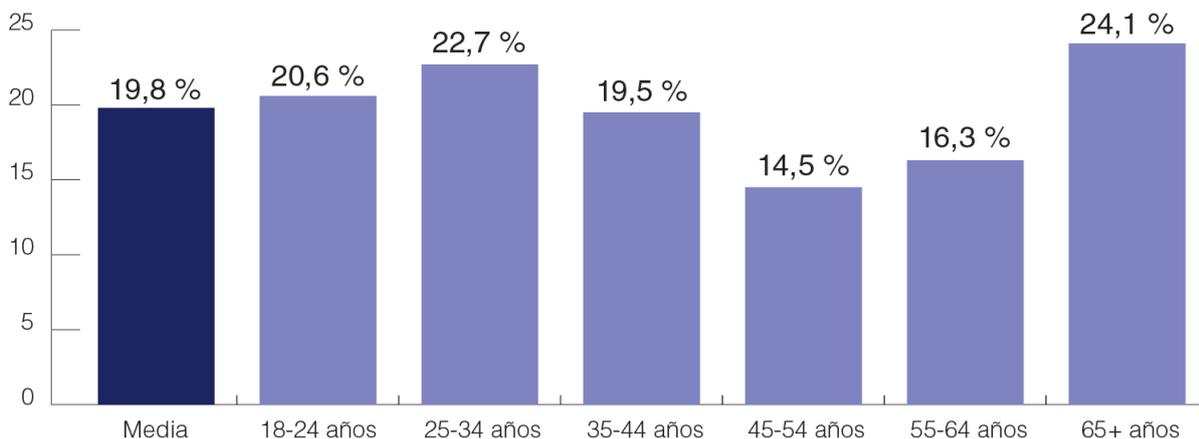
Fuente: Barómetro del CIS, Abril 2015

Pero lo más preocupante no es si confían, o no, en los políticos, ya que sabemos que esta actitud puede oscilar con la coyuntura e incluso con la llegada de nuevas caras al ámbito político, como de hecho está ocurriendo. Lo más preocupante es el aumento en esa misma “generación indignada”, de actitudes que relativizan la importancia de un régimen democrático frente a una alternativa autoritaria. La última vez que el CIS preguntó por el tipo de régimen que preferían los ciudadanos fue en 2013. Lo que entonces se observaba era que un 23% de los que entonces tenían entre 25 y 34 decían, o bien preferir un gobierno autoritario, o bien mostrarse indiferentes por uno u otro (Gráfico 6). Los más jóvenes respondían lo mismo en un 21%. Ambos grupos estaban por encima de la media de la población (un 20%).

Resulta evidente que las respuestas a esta pregunta tienen que ver con el momento en el que se socializaron políticamente las distintas generaciones. Así lo demuestra que el grupo que más se suma –aunque sin mucha diferencia con el

de 25 a 34– a estas respuestas es el de los mayores de 64, y que las generaciones que en mayor medida las rechazan son las de los que hoy tienen entre 45 y 64, muchos de los cuales vivieron el final de la dictadura y la época de mayor contestación a la misma, así como la transición a la democracia. En este último caso, más allá de que se consideren protagonistas del cambio político, su mayor apoyo incondicional a la democracia puede tener que ver con la experiencia de haber podido comparar uno y otro régimen, sin haber sido socializados en los valores del franquismo, como sí lo fue la generación anterior a ellos. Por eso, resulta especialmente preocupante el aumento de estas actitudes entre los que tenían 25 a 34 en 2013 ya que, puede haber dejado una huella indeleble en ellos. Además, a partir de la comparación con datos de 2007, previos a la crisis (estos datos no se muestran), sabemos que es el grupo de edad donde más han aumentado estas actitudes. Sin duda, éste supone uno de los principales retos para quienes hoy en día son los principales representantes políticos en las instituciones.

En algunas circunstancias un gobierno autoritario es preferible / da igual Gráfico 6



Fuente: CIS 3007, Noviembre 2013

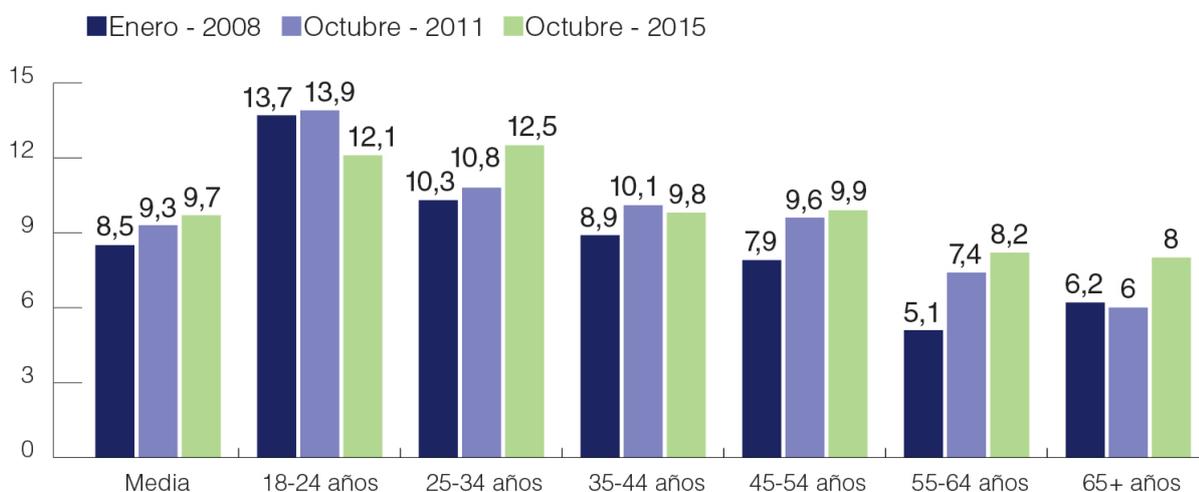
EL VOTO DE LOS JÓVENES

Otra de las cosas que sabemos es que los más jóvenes son más proclives a la abstención. Esto puede estar relacionado, como ya hemos comentado, con que aún no han tenido ocasión, por sus experiencias vitales, de ver en qué medida la política afecta a su día a día. ¿Qué podemos concluir a partir de las encuestas en este sentido? Por un lado, se confirma que, efectivamente, son

más propensos a no votar pero, una vez más, nos encontramos con una diferencia clara entre los dos grupos de jóvenes (Gráfico 7): los más jóvenes parece que van a votar en mayor medida que los que tenían su misma edad en elecciones anteriores; en cambio, los que tienen entre 25 y 34 se muestran más predispuestos a abstenerse que los de su misma edad en ocasiones anteriores.

Abstención

Gráfico 7



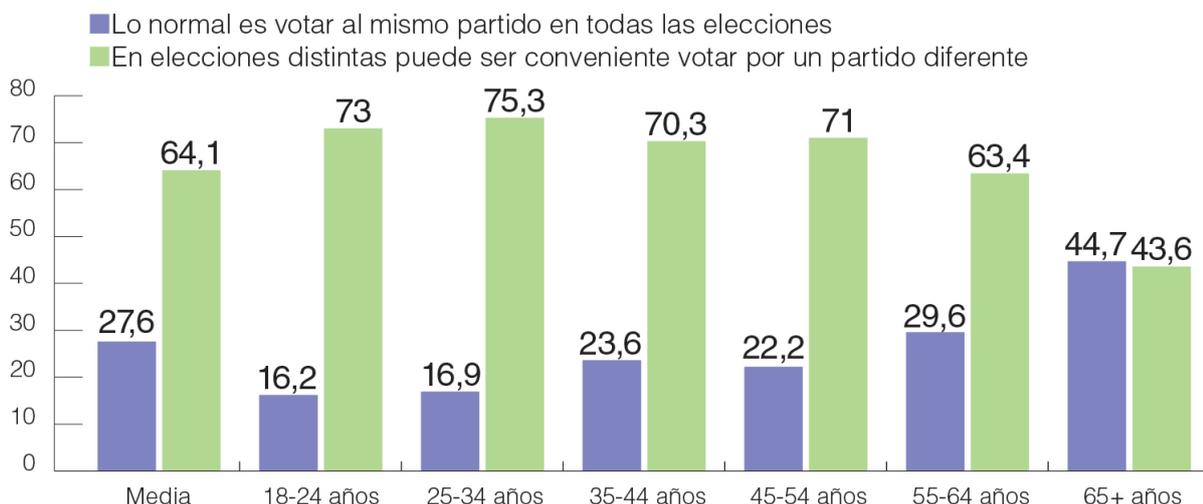
Fuente: Encuestas CIS Preelectoral 2008, Preelectoral 2011 y Barómetro de Octubre 2015

Resulta también interesante ver que los jóvenes son los que, en mayor medida, consideran normal cambiar su voto de unas elecciones a otras (Gráfico 8). Es decir, que si su voto es “volátil” (lo deciden en el último momento, cambia de unas elecciones a

otras), no es porque no tengan claro qué votar, sino porque son más “racionales” en el sentido de que parecen preferir esperar y ver antes que apostar a priori por un determinado partido. En otras palabras, no están dispuestos a “casarse con nadie”.

Voto volátil

Gráfico 8



Fuente: Barómetro Julio 2015

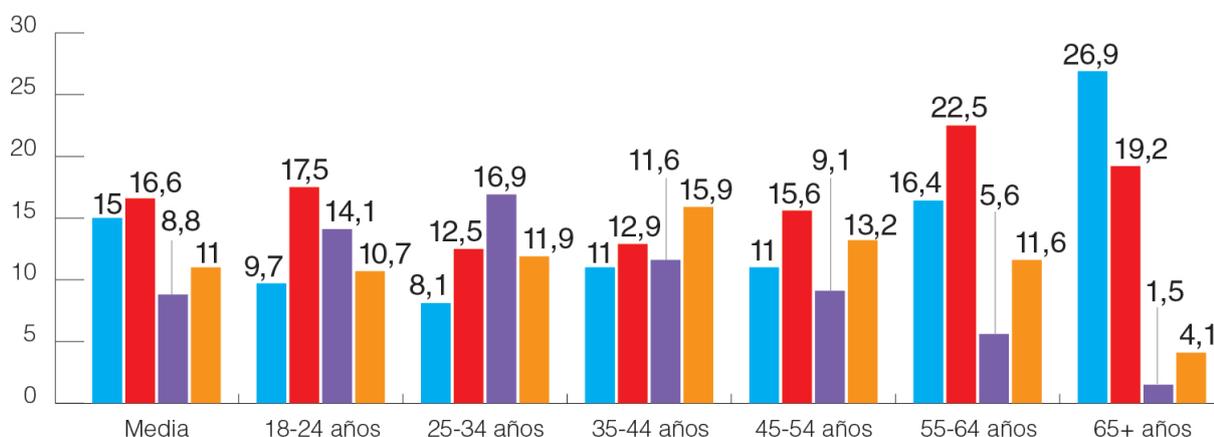
En cuanto a sus preferencias partidistas, todas las encuestas hasta el momento apuntan a que la brecha generacional en el voto será muy evidente. Lo que esto quiere decir es que las pautas de voto entre los más jóvenes y los más mayores, cada vez difieren más. Ya en 2011 se observó que así era y, desde entonces en España, al igual que en otros países del sur de Europa, no ha hecho sino agudizarse. Además de la ruptura generacional que la crisis económica ha supuesto, la aparición de nuevos partidos también ha contribuido a ello en la medida en que, además de

renovación de la escena política, sus líderes suponen un recambio generacional al que los jóvenes sin duda responderán en las elecciones del 20 de diciembre. El partido más votado entre los jóvenes, una vez más, difiere según el grupo en el que nos fijemos (Gráfico 9). Mientras que entre la “generación del 15-M” Podemos parece ser el que en Octubre de 2015 sigue contando con el mayor apoyo, entre los más jóvenes, según el Barómetro del CIS de octubre, parecía ser el PSOE. En cambio, entre los mayores de 64 el PP es claramente el que cuenta con más simpatías.

Intención directa de voto “si hubiera elecciones mañana”

Gráfico 9

■ PP ■ PSOE ■ PODEMOS ■ CIUDADANOS



Fuente: Barómetro de Octubre CIS, 2015

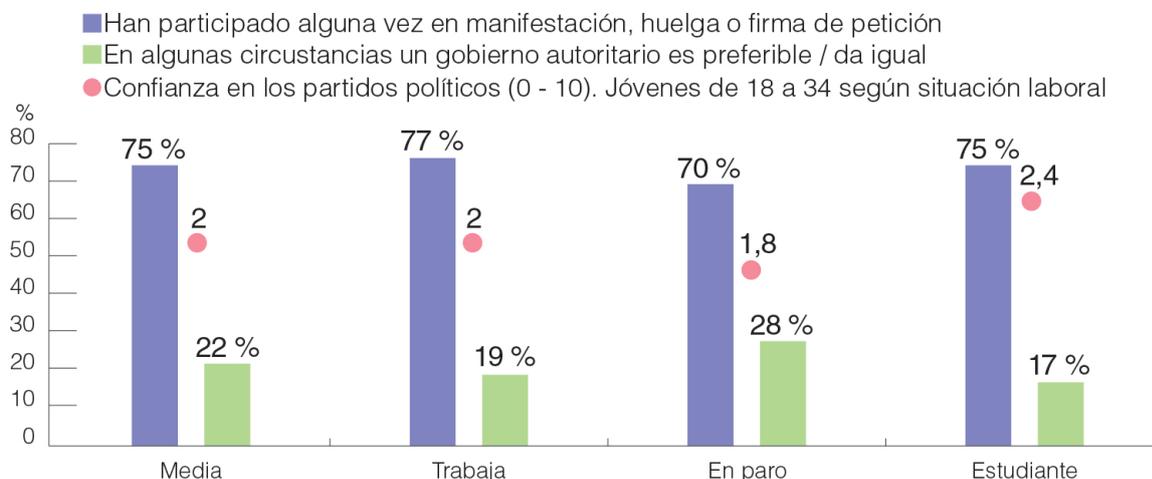
LA EXCLUSIÓN SOCIAL TAMBIÉN ES POLÍTICA

La desigualdad social es, también, desigualdad política. Los que tienen menos recursos también tienden a implicarse menos en política. Y no se trata solo de recursos económicos. En muchos casos, esta situación va asociada a un menor nivel educativo, menos redes sociales (es decir, menos contactos) y menos informadas y, en casi todos los casos, unos niveles bajos de autoestima que afectan tanto a la voluntad de tomar parte activa en su entorno, como a la confianza en que lo que uno haga pueda suponer un cambio. Los jóvenes han sido uno de los grupos más afectados con la crisis económica en este sentido como ya se han señalado en los análisis anteriores a este. El paro, además de estar ligado a la pobreza, aísla a los individuos en la medida en que les aleja de las redes sociales que se forman, entre otros, en los ambientes de trabajo. Esto tiene como consecuencia la dificultad para organizarse y para confiar en la capacidad de la acción conjunta

de muchos individuos que se encuentran en la misma situación. Muchos jóvenes, aún si no están en paro, se han visto afectados por la situación económica de sus padres, lo que también tendrá un impacto en la implicación política de sus hijos durante toda su vida.

Los datos confirman que los jóvenes que están en paro se encuentran también en situación de exclusión política. No sólo son los que más desconfían de los políticos (Gráfico 10) sino que, además, participan menos en protestas. Esto puede llevar a que sus demandas sean escuchadas en menor medida que las de otros y, por tanto, encuentren menos reflejo en las decisiones políticas. El peor dato de todos es que entre los jóvenes en paro encontramos un porcentaje aún mayor (un 28%) que prefiere un régimen autoritario a uno democrático o que se muestran indiferentes entre uno y otro.

Cuanto más excluidos de la sociedad, menos activos en la política Gráfico 10



Fuente: Barómetro de Octubre CIS, 2015

Ya mencionamos con anterioridad que esta erosión de la preferencia indudable por la democracia estaba afectando a los jóvenes y, en especial, a los socializados políticamente en las primeras fases de la crisis económica (Gráfico 6) lo que resulta, sin duda, uno de los datos más pesimistas. Cabe esperar que, mientras algunos jóvenes están más implicados políticamente de lo que lo estuvieron generaciones anteriores a su misma edad, un grupo cada vez mayor se verá excluido. Se constata,

pues, no sólo una brecha generacional en lo que al comportamiento electoral se refiere, sino también una brecha social dentro del colectivo joven: mientras unos –con niveles educativos más altos, trabajo y mayor acceso a las nuevas tecnologías –parecen estar cada vez más implicados políticamente, otros – el grupo creciente que ha crecido en familias más empobrecidas o que no encuentra trabajo, por no hablar de los que emigran- seguirán manteniéndose al margen de la política.

TRES CONCLUSIONES

A los jóvenes a menudo se les acusa de mantenerse al margen de la política. Eso no es así. Hoy en día, los jóvenes rehúyen menos de la política que los mayores. Al igual que ocurre en casi todas las democracias occidentales, los jóvenes participan más que el resto de la sociedad en actos de protesta y tienden a abstenerse más. Hasta aquí, las noticias no parecen malas.

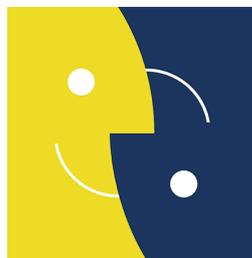
Sin embargo, observamos que la actual generación de jóvenes se subdivide en dos grupos con actitudes bastante diferentes. Por un lado, los que hoy en día tienen en torno a 30 años (en nuestros análisis, los que tienen entre 25 y 34) y que forman parte de la generación que abrió sus ojos al mundo de la política con el comienzo de la crisis económica. Ellos fueron los que expresaron su frustración e indignación en 2011 a través del movimiento 15-M. Por otro, la generación posterior que hoy en día tiene entre 18 y 24. Habrá que estar pendiente de cómo evoluciona este grupo de los más jóvenes pero, según los datos de los que disponemos, cabe pensar que en ellos el brote de indignación es menos intenso. El hecho de que a ellos la crisis no les pillara por sorpresa, de alguna forma les ahorró esa frustración. Estas diferencias entre unos y otros jóvenes se hacen evidentes en la

mayor desconfianza que la generación del 15-M siente hacia los partidos políticos, su creciente inclinación a no votar, su clara preferencia por Podemos, e incluso su menor apoyo de la democracia frente a otros regímenes alternativos. Esta última actitud, aun cuando minoritaria, se encuentra presente en mayor medida entre los jóvenes de entre 25 y 34 años que están desempleados y sabemos que ha aumentado durante la crisis económica.

En definitiva, la población joven parece haberse polarizado en su relación con la política. Por un lado, tenemos unos jóvenes cada vez más implicados, informados y más seguros en su relación con la política pero, por otro, las crecientes cifras de desempleo entre los más jóvenes están llevando a la exclusión política de un número de jóvenes cada vez mayor. Es importante que esta brecha no encuentre un reflejo en el acceso a las nuevas tecnologías, ya que éstas cada vez juegan un papel más importante tanto en la información que reciben como en su conexión a redes sociales. Si los jóvenes desempleados pierden el acceso a unas y otras será muy difícil incorporarlos de nuevo al proceso político y es muy probable que sus intereses queden marginados en la toma de decisiones políticas.

Para un análisis más detallado de la relación entre los jóvenes y la política antes y después de la crisis ver: How does the Spanish 'crisis generation' relate to politics?, García-Albacete, Gema, Lorente, Javier y Martín, Irene, en VVAA. "Political Engagement of the Young in Europe: Youth in the Crucible. Routledge Studies in Governance and Public Policy". Routledge: Abingdon (2016).

porCausa
Investigación y periodismo



**Consejo de la
JUVENTUD
de España**

WWW.CJE.ORG